

Jaime Bayly vino a presentar su última novela y a un programa de televisión

# El servidor de dos patrones

**Habla el autor de "Yo amo a mi mami"**  
y, para más, entrevistador de lo más granado de la farándula latinoamericana.

Gerardo Cañas

Jaime Bayly está sentado en la Feria Chilena del Libro del Dragster de Providencia con un abrigo desgastado largo y un gorro mal puesto. De vez en cuando, garapatea su firma ante lectores ya menos compungidos después que logran establecer la mano, y arranca la boca como si fuera a sonreír o a gritar cuando la ponen una foto para la posteridad. Mierguante de la Población con que sus admiradores quieren retratarlo.

Salve por la chiqueta, el gorro y la mueca, el escritor que forjó su carrera literaria con personajes marginales, a medio filo entre las drogas, el dispendio sexual y el abandono, podría comulgar un confesionario más dominicano. Se peina al lado y a simple vista no tiene reservas, modula con el rigor de una academia radial y a veces cuando si sus interlocutores fueran la tía cas que lo llama para el cumpleaños y el Año Nuevo.

Después de estrenar su novela "No se te digas a nadie" (Seix Barral) en 1994 -llevada al cine en 1998-, Bayly inició una carrera literaria cuyo último ejercicio se llama "Yo amo a mi mamá", en la que hizo esfuerzos sobrehumanos para dar con el finca dulce pío ingenuo que ameritaba la causa.

Hijo literario de Mario Vargas Llosa, de quien ha prometido liberarse cualquier día de estos porque "al fin, soy un parricida", el círculo límico permitió "tres



En la Feria Chilena del Libro, aguantando el asedio de lectores más o menos compungidos.

preguntas por favor", resogó de cualquier tentemuchito generacional, protestó a su manera por la comparación ofensiva con Alberto Fuguet y explicó esa dualidad de ser «el voz» escritor y «el rey» entrevistador de la más radiente farándula latinoamericana.

«Cuántas veces le han preguntado en Chile por Alberto Fuguet?

—Muy a menudo. A él también le preguntan a menudo por mí, cuando va a Lima. La diferencia es que cuando a mí me preguntan por él, yo digo que me parece un escritor muy valioso, que tiene que escribir.

—A propósito de cofradías, ¿qué posee con su trabajo en televisión?

—Me he cambiado de cadena: yo estaba en CBS hasta el año pasado, pero me hicieron una

oferta bastante tentadora de Telemundo, que es un canal que ha sido comprado por Sony. Y, entonces, vamos a lanzar un programa de entrevistas abiertas pronto en agosto o septiembre.

—Y cómo es el giro de entrevistas a ser entrevistado de fumar a ser fumado?

—Sin duda, pediré preguntar a él las respuestas. Creo que él que hace las preguntas se divierte más.

—En el preguntar no hay engaño...

—Y él que responde está siempre en una posición más vulnerable, arruga más. Sobre todo si no quiere mentir demasiado.

siado. Por otro lado, he dicho siempre que la TV es una actividad complementaria a la literatura, yo hago televisión porque mis libros, si bien se han vendido bastante, todavía no me han entregado el dinero suficiente para vivir con debido decoro.

—¿Y cuál es ese «deberido decoro»?

Bueno... Es una cuestión privada. La televisión me permite pagar algunas cuentas y atender mis responsabilidades parentales.

—Usted hace entrevistas al glamour latinoamericano, muy compuestas, floridas; nada más lejos de la mayoría de los personajes de sus novelas: ¿Qué es eso: necesidad, ironía, cosas de la vida?

—En la televisión hago con ganadores, así entre conocidos; con gente muy exitosa, muy famosa, muy radiante y muy contenta de sí misma. En los libros yo hablo con perdedores, con marginadas, disidentes, víctimas de los prejuicios, de la opresión, la ignorancia. Por eso, yo no podía resistir el cinismo de la televisión sino me obligase a escribir 4 o 6 horas diarias. Porque esa rutina, ese vacío o esa condena que el escritor introduce en mi vida un espacioso de cordura, de seriedad, que de otro modo la televisión arrasa.

—Moliere decía que un hombre no puede tener dos patrones, porque terminará amando a uno y desestimando al otro...

Bueno, es una convivencia muy tensa. A veces he pensado, incluso, que la televisión puede dañar o incluso disminuir el escritor. Pero, por el momento me religio a que cohabiten en mis casas dos caras.

—Expreso a una elección (generally de novela o de televisión)

—Sin duda, un escritor. Si pudiera ganar con más libros el dinero que gano con la televisión, te aseguro que no me verías por la puerta en mucho tiempo.



## El servidor de dos patrones [artículo] Gerardo Cañas.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Autor secundario: Cañas, Gerardo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El servidor de dos patrones [artículo] Gerardo Cañas. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile